

Colombia: un país altamente vulnerable al cambio climático

El cambio climático se refiere a las variaciones en las condiciones de temperatura, precipitación y humedad originados a partir de procesos naturales propios de la tierra y de los aportes realizados por las actividades humanas (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2009). A lo largo de la historia han ocurrido eventos similares a los que actualmente la biosfera está experimentando y el planeta gradualmente recuperaba el equilibrio climático, después de siglos de fríos intensos o calentamientos extremos.

En Colombia, las prospectivas emanadas de estudios rigurosos realizados por organismos nacionales (IDEAM, MINAMBIENTE) e internacionales (IPCC, PNUD) de las futuras repercusiones de los eventos climáticos extremos, en el horizonte del período 2011-2100, es preocupante por la alta vulnerabilidad del país y a su condición de país tropical con un porcentaje significativo de población pobre asentada sobre la cordillera andina y las zonas costeras, hechos que potencian los efectos nocivos de fenómenos extremos de sequías y lluvias. Los aumentos de las temperaturas promedio a nivel nacional, diferenciadas en sus pisos altitudinales, muestran tendencias de 2 °C en el 2040 y entre 4 y 6°C para finales de siglo. En referencia a la presencia de lluvias extremas los promedios de aumento o disminución rondan alrededor del 30% con respecto a los volúmenes de la primera década de la presente centuria, con la tendencia a aumentos drásticos de lluvias intensas.

Las perspectivas del impacto negativo del cambio climático para las poblaciones humanas indican afecciones por stress fisiológico debido al incremento de las temperaturas diarias y nocturnas; inundaciones de zonas urbanizadas ubicadas en planicies y bordes de fuentes hídricas; déficit en calidad, cantidad y frecuencia del agua potable por merma de los caudales de las cuencas hidrográficas y daños a acueductos; desnutrición por disminución de la producción de alimentos; incremento de enfermedades transmitidas por insectos (dengue, malaria, chikunguya, etc), gastrointestinales y de las vías respiratorias e incomunicación de poblaciones por daños ocasionados a las vías de comunicación, infraestructuras y servicios de apoyo.

Al observar las implicaciones del cambio climático para la sociedad colombiana emergen tres factores de riesgo: a) La severidad de los efectos de los fenómenos “El Niño” y “La Niña”, con consecuencias importantes en los sectores económicos, productivos, sociales y ambientales; b) alta vulnerabilidad del territorio nacional, con un agravante adicional: la concentración de la mayor parte de la población en territorios de mediano y alto riesgo; y c) alta vulnerabilidad socioeconómica de la población asentada en las zonas de alto riesgo, lo que implica grandes inversiones económicas del estado y pérdidas de vidas y bienes en los grupos sociales afectados.

Conscientes de esta urgente realidad la Universidad de Santander (UDES), en su sede de Cúcuta, viene impulsando la creación de la **Red Barí de Educación para la Adaptación al Cambio Climático**, orientada a atender un compromiso ineludible de las instituciones de educación superior, del sector productivo y de las organizaciones públicas y privadas, como es educar a la población en aspectos relevantes que afectan su bienestar y desarrollo.

Barí, tiene entre sus objetivos: Educar a la población en aspectos teóricos, metodológicos y técnicos relacionados con la presencia, impactos, tendencias, mitigación y adaptación al cambio climático; construir herramientas educativas innovadoras sobre la adaptación de la población al cambio climático para su difusión a través de las redes sociales, instituciones, empresas y medios de comunicación masiva; enseñar la utilización de la logística y ayuda humanitaria para la distribución de bienes y servicios a comunidades afectadas por desastres naturales originados por las variaciones climáticas; habilitar en técnicas de rescate y primeros auxilios para la atención de víctimas ante desastres naturales producto de fenómenos climáticos extremos; capacitar en atención primaria de la salud ante la presencia de epidemias, malnutrición, heridas, traumatismos, etc. en zonas afectadas por desastres naturales; y preparar a la población en la atención psicosocial, psicopedagógica y en derechos humanos de las víctimas en comunidades impactadas por el cambio climático.

Amigos lectores, se les invita preocuparse por el cambio climático y a participar en los programas y proyectos de la **Red Barí**.

Jesús Núñez R.

Director-Editor de la Revista Aibi